

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VII Jornadas de Jóvenes Investigadores
6, 7 y 8 de noviembre de 2013
Evaristo Ezequiel Urricelqui
UBA
e.celqui@gmail.com

Eje 13. Genocidio. Memoria. Derechos humanos

La izquierda comunista frente al ascenso del nazismo y sus condiciones de visibilidad y
ceguera histórica

LA IZQUIERDA COMUNISTA FRENTE AL ASCENSO DEL NAZISMO Y SUS CONDICIONES DE VISIBILIDAD Y CEGUERA HISTÓRICA

por Evaristo Ezequiel Urricelqui¹

Introducción

En el presente trabajo analizaremos lo sucedido en torno a la izquierda comunista en Alemania, durante el período comprendido entre los años 1929 y 1933. Son las características de las políticas llevadas a cabo por la dirigencia del Partido Comunista Alemán (KPD) y las *visiones* en que se fundamentan dichas políticas (entendidas como *las concepciones acerca de la realidad en las que subsigüientemente se fundamentaban los planes de acción política*), lo distintivo del período en cuanto al accionar de dicho sector político-social. Este será nuestro objeto de análisis. Debemos agregar, además de la visión dirigencial, la situación de la militancia comunista y los factores que condujeron a ambas caras del movimiento (dirigencia y militancia), a adoptar sus posturas frente al suceso histórico del que fueron parte (el acceso de Adolf Hitler al poder).

¿Cuáles fueron dichas características? Sostendremos como hipótesis que, *la característica principal reside en el desfasaje entre la visión que poseía la dirigencia del Partido Comunista y la realidad que atravesaba Alemania*, previo ascenso al poder de Hitler; es decir, la distorsión de la situación real, lo cual condujo a la adopción de políticas sumamente erradas y perjudiciales para los propios obreros comunistas. Esta discordancia entre la perspectiva oficial del KPD y el estado real de cosas propició que la política llevada a cabo fuese suicida, o más aun, como menciona el historiador británico Eric Hobsbawm una idiotez suicida (Hobsbawm, 2003).

Este trabajo se inscribe a su vez en un marco de investigación más general que permita ser el punto de partida para poder plantear cuestionamientos y elaborar, en trabajos futuros, cuáles son las condiciones de posibilidad que conducen al establecimiento o emergencia de regímenes políticos que revistan como característica principal el hecho de ser procesos genocidas

¹ Lic. en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires (UBA).

(entendidos estos como aquellos procesos que apuntan al intento de eliminación o destrucción, sea ésta total o parcial, de determinado grupo social). Es decir, poder indagar de un modo más general cuáles son los factores que dan lugar al surgimiento del terrorismo de Estado en los diferentes contextos socio-históricos.

Ahora bien, ¿Cuáles fueron las políticas adoptadas?, y ¿cuáles las visiones distorsionadas acerca de la realidad alemana?

Realizar un abordaje exhaustivo e histórico en profundidad requeriría demasiada complejidad como para llevarlo a cabo en el presente trabajo. Proponemos, en cambio, un recorrido general a lo largo de las visiones del KPD (extraídas tanto de textos de la época como de los aportes del material bibliográfico consultado), sin que el orden en que dichas perspectivas del Partido Comunista sean presentadas refleje su relevancia histórica. Mencionado esto pasamos a analizar cuáles son las visiones en cuestión, y por qué y cómo se alejaban éstas de la realidad alemana del período, no sin antes realizar una breve referencia al contexto histórico de la Alemania de la época.

Situación histórica de la Alemania de Weimar (1919-1933)

Alemania se hallaba desde el 11 de agosto de 1919 atravesando el período histórico conocido a posteriori como la República de Weimar. Ese día Friederich Ebert, líder del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), como presidente al mando firmó la nueva constitución de tinte liberal y democrático, a la vez que oscilante entre la representación popular y el poder del presidente, con considerables atribuciones constitucionales encarnadas en el artículo 48 del cuerpo de la misma. Es así como el período *in toto* se halla marcado por un notable rasgo autoritario.

Por otro lado, son características del período la inestabilidad de los gobiernos parlamentarios, el armado y desarmado de alianzas políticas, las tomas del poder por asalto, los intentos de golpes de Estado, así como también los procesos hiperinflacionarios, los despidos masivos y el desempleo, la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores, entre otras.

En lo que aquí nos incumbe, señalamos que es recién a partir del año 1929 que Adolf Hitler, líder del Partido Obrero Nacional Socialista Alemán (NSDAP), comienza a ser tenido en cuenta por los sectores de derecha. “Se le dio la bienvenida al círculo encantado de la derecha “respetable” y estableció útiles contactos con hombres poderosos e influyentes” (Kitchen, 1992: 208). A partir de allí Hitler intentaría con éxito obtener el apoyo y el financiamiento de numerosos grupos de derecha, sin que dicha relación cercene su propia autonomía y su rango de acción. Diversos aportes le fueron concedidos desde ciertos sectores de la industria y el sector financiero. Paralelamente a dicho proceso, la crisis mundial de 1929 cierne a toda Alemania en una situación de crisis económico-política, afectada directamente por la pérdida de financiamiento proveniente de Estados Unidos.

Es en los años posteriores a la crisis de 1929 que el Partido Nacionalsocialista, comandado por Hitler, eleva notablemente su apoyo popular y alcanza considerables incrementos de votantes en las elecciones, tanto para la presidencia de la república, como para ocupar los escaños componentes del parlamento alemán. Únicamente en las elecciones de noviembre de 1932 se observa un retroceso en el caudal electoral del partido que se haría del poder el 30 de enero de 1933, alzándose Hitler con la cancillería, para mantenerse en el mismo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial en el año 1945. Paralelamente al NSDAP, el Partido Comunista también incrementaría su apoyo en las elecciones del mismo período, pero sin que dicho aumento se vea reflejado en la capacidad efectiva de ocupar posiciones relevantes de gobierno.

Así, el nazismo tuvo lugar en un contexto de profunda crisis tanto económica, como de representación parlamentaria (y así de legitimidad), donde factores estructurales (asociados con una ligazón a las tradiciones preindustriales y con una marcada división social) al tiempo que contingentes (el impacto de la Primer Guerra Mundial, el profundo desempleo, el aumento de precios, la crisis mundial de 1929, etc.) se sumaron a la creciente fuerza de una enorme masa de trabajadores (en el contexto ideológico de una revolución bolchevique triunfante y de su legado político internacional) deseosos de formar parte de la vida política nacional. Estos trabajadores reclamaban de diversos modos (los cuales analizaremos líneas abajo) la participación que les permitiera hacer eco de sus crecientes reclamos sociales, económicos y políticos. Según Julián Casanova, “las asimetrías estructurales del poder estatal y de la sociedad burguesa se articularon y enlazaron con esas crisis políticas (otorgando así lugar al surgimiento del fascismo)” (Casanovas, 1992: 9).

Analizaremos a partir de aquí cuáles fueron las visiones en las que el Partido Comunista Alemán basó sus estrategias de acción política durante el período analizado.

Condiciones de visibilidad y ceguera histórica

La primera visión del Partido Comunista que someteremos a análisis expresa que *el Partido Obrero Nacionalsocialista Alemán (NSDAP), y sobre todo su líder, Adolf Hitler, representaban un instrumento que respondía a las exigencias de las tradicionales clases dominantes*. El KPD esgrimía como argumento para sostener dicha visión las evidencias que vinculaban a Hitler y a las grandes empresas de capitalistas (como ser Allianz Seguros, la IG Farben, HAPAG, etc.), al mismo tiempo que con los líderes tradicionales del ejército alemán. Como bien mencionamos en el marco histórico líneas arriba desarrollado, Hitler, si bien recibía apoyo económico de dichos sectores, conservaba para sí un respetable nivel de autonomía a la hora de plantear sus lineamientos político-militares.

Es a través de dicha concepción que el Partido Comunista no asume las características inherentes al movimiento Nacional Socialista, solapando sus manifestaciones ideológicas, sus objetivos principales, y sus herramientas de acción política, las cuales son portadoras de una dinámica particular que excede a las tradicionales clases dominantes de la época. En palabras del historiador británico Ian Kershaw: “la izquierda socialista y comunista retrataba a Hitler como el mercenario del gran capital, el testaferro de los imperialistas, (...) Estas ideas habrían de persistir después de 1933 en las organizaciones de izquierda cuya infravaloración de Hitler contenía percepciones que pasaban por alto el dinamismo ideológico del nazismo” (Kershaw, 2000: 409-410).

Según esta errada visión del Partido Comunista Alemán, el entonces futuro gobierno de Hitler se hallaría subordinado a la derecha tradicional. Incluso para los mismos sectores de derecha ésta era la naturaleza del gobierno fascista de Hitler: su función sería operar en la desmovilización de la clase obrera y en la reconstrucción de la sociedad civil (amenazada por las contrastantes diferencias de clase acentuadas profundamente por la gran depresión de 1929 y los años inmediatamente posteriores). La radicalización de las masas y, sobre todo el consecuente

crecimiento de la fuerza del KPD producidas por dicha crisis económica mundial, debían ser revertidas y para esto era necesario el NSDAP. Cumplida su tarea, se volvería fútil y retornaría las riendas a las clases poseedoras. T. W. Mason escribe: “Schacht (*luego ministro de economía entre 1934 y 1937*), Von Papen (*canciller alemán entre junio y noviembre de 1932*), los grupos del Reichswehr (*ejército*) y la industria esperaban que fuera posible librarse después de los nacionalsocialistas.” (Mason, 1974)

Por lo tanto, para el KPD, el Partido Nacionalsocialista una vez encumbrado en el poder sería más de lo mismo (la encarnación de la tradicional clase social con la que ha rivalizado a lo largo de su historia, la burguesía), solo que un tanto potenciado o radicalizado. Claramente se encuentra en esta visión una notable subestimación de la fuerza real y considerablemente autónoma que alcanzó el gobierno de Hitler. Excede a los límites de este trabajo delinear los componentes que convirtieron al nazismo en un suceso de trascendencia mundial, transformándose en uno de los fenómenos políticos más sangrientos y brutales de la historia del hombre en general.

Conforme se desencadenaron los hechos, no se evidenció a posteriori la postura que poseía el KPD acerca de la estricta vinculación o correspondencia incólume del nazismo con las clases tradicionalmente dominantes. Un texto que proporciona claridad a lo sucedido es el de T. W. Mason: “*La primacía de la política*”. En este se ve cómo el gobierno de Hitler progresivamente logra adquirir una independencia absoluta respecto de la industria y aquí, el autor sostiene que es la esfera de la política la que determina al sistema económico y no en el sentido contrario, asunto éste que suscita largos debates de teoría político-económica. Sobre todo después del año 1936 (recordemos que Hitler conquistó el poder en enero 30 de 1933) los objetivos políticos, particularmente los referidos a política exterior, se cristalizaron notoriamente en el fundamento de la estructura económica (y no la estructura económica como determinante de una superestructura conservadora del *statu quo*). El fascismo no dependía ya de los intereses de las clases tradicionales de derecha. La jefatura de Hitler se erguía por sobre todo el sistema. El KPD se hallaba equivocado.

Complementa considerablemente la citada perspectiva de la burocracia del KPD la siguiente visión: el *Estado se hallaba, desde el ascenso a la cancillería de Heinrich Brüning (representante del partido del Zentrum que alcanzó la cancillería el 30 de marzo de 1930), fascistizado*. Sin embargo Brüning, nacionalista y conservador, y sus lineamientos políticos, lejos

estaban de significar en el poder lo mismo que el entramado político-militar de Hitler. Esta concepción de un Estado fascistizado nuevamente no prevé lo distintivo del gobierno hitleriano. Si el Estado gobernado por el canciller Brüning es fascista, el posterior ascenso de Hitler, no representaría la llegada al poder del fascismo, sino una continuación del mismo. De este modo quedan solapadas las explícitas y numerosas advertencias del líder fascista en cuanto a su feroz antimarxismo, dirigido éste contra los miembros del KPD, entre otros tantos enemigos del régimen Nazi. Pretendía Hitler, mediante el terror y el uso desmedido de la fuerza, erradicar el marxismo y con ello el comunismo. A pesar del hecho de acceder al poder por la vía democrática, Hitler se encargaría de eliminar todos los partidos excepto el NSDAP.

En un discurso de campaña pronunciado en Eberswalde, el 27 de julio de 1932 (como en otras ocasiones), Adolf Hitler sostiene y advierte acerca de sus intenciones de barrer del espectro político a todos los partidos políticos de Alemania

En efecto, las SS (“escuadras de defensa”) y las SA (“secciones de asalto”) desataron su furia contra socialistas y comunistas (cabe señalar que los primeros campos de concentración fueron concebidos para los comunistas), sus mitines fueron violentamente prohibidos, sus organizaciones y su prensa eliminadas, sus diputados arrestados, etc. El 14 de julio de 1933, a menos de seis meses de asumida la cancillería alemana, todos los partidos políticos de Alemania fueron ilegalizados por Hitler (con la excepción, por supuesto, del NSDAP). ¿Fue esto obra de los cancilleres Brüning, Von Papen o Schleicher, fascistas estos a los ojos de la burocracia del KPD? Definitivamente no. Así, lo que se lograba, era minimizar el peligro real y de este modo el auténtico salto hacia el fascismo llevado a cabo por el gobierno de Adolf Hitler.

Mencionados hasta aquí el “Estado fascistizado” y los gobiernos de Brüning, Von Papen y Schleicher, pasamos a la siguiente deformación de la realidad alemana efectuada por el KPD: *el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) es socialfascista.* “Irremediablemente cuando los socialdemócratas pasaron a ser socialfascistas a los ojos de la Internacional Comunista (*seguidos por la dirigencia del KPD*), aquel espíritu de unidad quedó prácticamente en nada.” (Hobsbawm, 2003: 71).

Este es un error neurálgico, central en cuanto a la política de acción llevada a cabo por el partido en base a dicha visión: equiparar al SPD con el verdadero fascismo es claramente equivocar o desdibujar el objetivo de lucha del proletariado comunista. No se percibe la amenaza fáctica del fascismo. Nuevamente nos cuestionamos: ¿es igual el Partido Socialdemócrata que el

NSDAP? La respuesta se hace otra vez evidente: no, ni mucho menos. Es sabido y ya mencionado lo que el NSDAP realizó en el poder. La Socialdemocracia, en cambio, velaba por el mantenimiento de la legalidad; el respeto por la vía democrática y constitucional. Pero, ¿apoyaba de esta manera a la burguesía? Quizás, en parte, esta acusación podría considerarse como válida. La política que adoptó el SPD durante el período fue la del daño *o mal menor*. Brindaron los socialdemócratas apoyo al gobierno de Brüning (a pesar del ataque directo de éste contra la clase trabajadora a partir de su política de elevar los impuestos, recortar el gasto público, elevar sustancialmente los precios de los alimentos), a la segunda presidencia de Hindenburg (a su vez fuente de respaldo de las cancillerías de Von Papen y Schleicher); prefiriendo eso antes que otorgar el poder al nacionalsocialismo. Tildar al Partido Socialdemócrata de socialfascista es coherente con la visión líneas arriba analizada de un estado fascistizado previo al ascenso del NSDAP al poder. Pero resulta erróneo y perjudicial. Aun peor es equivocar tanto la política de acción con la siguiente visión: *catalogar al supuesto socialfascismo (SPD) como el principal enemigo del comunismo*. Esta fue la línea oficial del KPD.

Expresa J. M. Vincent: “(...) Se preconizaba lo contrario: la conquista de la mayoría de las clases más bajas debía realizarse mediante la denuncia de la socialdemocracia como el apoyo principal de la burguesía, como la última traba entre la clase obrera y la dictadura del proletariado” (Vincent, 1978).

Es real que el SPD actuó una y otra vez en contra del Partido Comunista y de la revolución socialista: Friederich Ebert (líder del SPD), aliado con el ejército y la industria y con un claro giro hacia la derecha, desató un terror blanco en Berlín en el año 1919 (donde fueron asesinados los líderes comunistas Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo junto a más de un centenar de manifestantes) destruyendo los consejos de obreros y soldados. Hermann Müller (canciller por el SPD) sometió también a la región del Ruhr al terror blanco en 1920, el cual solo tuvo freno ante la llegada de las tropas francesas para hacer cumplir el Tratado de Versalles, el cual ordenaba la desmilitarización de la zona.

Al margen de estos ejemplos el Partido Socialdemócrata adoptó la posición del *reformismo por vía parlamentaria*, totalmente alejada de los objetivos del marxismo, a saber: la dictadura del proletariado, la sustitución del poder político de manos de la burguesía hacia la clase obrera para una posterior extinción del estado y las clases (en teoría). Así, las políticas

seguidas por el SPD representaban a los ojos del KPD, la justificación de la dominación burguesa, la aceptación de la dominación de una clase sobre la otra.

Como si todo eso fuese poco, Hobsbawm comenta los enfrentamientos entre los militantes del KPD y la policía berlinesa, cuyos jefes eran pertenecientes al SPD, y fueron los responsables de los asesinatos de una treintena de comunistas en el mes de mayo de 1929. Este episodio represivo fue resignificado por la dirigencia del Partido Comunista como una alta traición a la clase trabajadora. Es aquí donde conviene hacer referencia al análisis de las concepciones de la militancia comunista como *la otra cara del movimiento comunista alemán*. Según el historiador Hobsbawm (quién fue militante de izquierda en Berlín durante el período analizado), los trabajadores socialistas y comunistas, planteando una ruptura con la dirigencia del KPD, eran plenamente conscientes de que *tenían entre sí muchos más puntos en común que con los militantes nazis*: “(...) aunque solo fuera por el ejemplo de lo sucedido en Italia, el principal objetivo de un régimen fascista consistía en acabar con ellos (*socialistas y comunistas*)” (Hobsbawm, 2003: 72). Pero el punto que torna a la militancia en un actor con falta de clarividencia es el que sostiene que, *de alzarse con el poder el NSDAP, pronto sería derrocado por una clase obrera radicalizada bajo el liderazgo del KPD* (visión compartida con la dirigencia del KPD como observaremos líneas abajo). Pero, a su vez, “(...) éramos plenamente conscientes de que antes de que esto sucediera serían lanzados contra nosotros los lobos de un régimen fascista” (Hobsbawm, 2003: 72). Es así como se observa en la militancia una contradicción entre el conocimiento de los peligros del fascismo con la subestimación del poder real del mismo y una confianza plena en el partido y en el movimiento comunista en general, ya que lo que caracterizaba a los militantes comunistas era la posesión de un sentimiento de confianza ciega en el movimiento global (alimentado por las victorias de la URSS y la revolución china) y de inevitabilidad del triunfo de la izquierda comunista, basados en cierto modo en el aumento del caudal de votos del Partido Comunista (y el descenso del voto nazi a fines del año 1932) y, por otro lado, en la concepción de que el comunismo encarnaba a la salvación y emancipación del proletariado mundial.

No obstante lo recién expresado, y retornando a las visiones dirigenciales, es totalmente una falta de clarividencia por parte del KPD considerar al SPD como el principal enemigo del comunismo. El líder comunista León Trotsky menciona a la socialdemocracia como el “médico

del capitalismo" (Trotsky, 2004) pero el KPD no percibe que el Nacionalsocialismo es el asesino del comunismo.

¿A dónde debería haber apuntado la política dirigencial del Partido Comunista Alemán? Evidentemente al NSDAP. Pero no lo hizo. Contraria a la política de un Frente Único contra el fascismo, proclamada hasta el cansancio por Trotsky y la Oposición de Izquierda (grupo de soviéticos fieles a la revolución de octubre), se optó por dividir a la clase obrera y luchar en contra o denunciar al SPD. Se eliminó la posibilidad real de impedir el ascenso destructivo de Hitler, la posibilidad de unificar al proletariado en torno a la lucha contra el fascismo (real y principal amenaza contra dicha clase). El hecho de no optar por la *política de frente único* fue, a nuestro modo de analizar el período, entregar a la clase obrera alemana a una capitulación sin lucha, sin resistencia. Más aún, *se proponía la lucha de "clase contra clase"* y, a partir de la manipulación del concepto de clase se entendía al SPD como de clase burguesa. Los únicos proletarios eran, a los ojos del KPD, sus militantes y partidarios. Sólo tiempo después del ascenso de Hitler al poder es que se modifica el camino de acción por parte de los dirigentes comunistas alemanes (viraje que se evidencia a las claras, a destiempo): "Los comunistas, hasta entonces la fuerza más discordante de la izquierda ilustrada, que concentraban sus ataques (lo que suele ser un rasgo lamentable de los radicales políticos) no contra el enemigo más evidente sino contra el competidor más próximo, en especial contra los socialdemócratas, cambiaron su estrategia un año y medio después de la subida de Hitler al poder (...)" (Hobsbawm, 1999: 153).

Es importante, siguiendo esta línea, la referencia a la política del comunismo en el plano sindical. Los obreros comunistas se organizaron gremialmente en torno a la Oposición Sindical Roja (RGO), escindiéndose de los sindicatos tradicionales de obreros, los cuales se encontraban dirigidos por socialdemócratas. Éstos últimos utilizaron la política de escisión del KPD para marginar o hacer a un lado a los comunistas de dichos sindicatos, dejando así sin influencia en las fábricas a numerosos militantes fieles al comunismo. De este modo fueron cercados de reales medios de lucha (como por ejemplo la huelga general), fortaleciendo, siempre en líneas generales, una política pasiva en torno al ascenso del fascismo al poder.

¿Cómo lograr un frente único si permanentemente la conducción política de la masa de obreros comunistas era direccionada por tal camino? Así se aprecia cómo, no solo resultaron poco acertadas las visiones del KPD, sino cómo los militantes fueron prácticamente entregados al

nacionalsocialismo, luego de ser cercenados sus principales medios de lucha e invocados a su vez a desarrollar una actitud pasiva ante tal episodio histórico del que fueron parte.

Resulta también poco probable que se hubiese dado, luego del ascenso de Hitler al poder, la posibilidad que sostenía el KPD en la siguiente visión: *el Partido Nacionalsocialista Alemán alcanzaría el poder por un breve período, sucedido inmediatamente por el Partido Comunista.*

Con esta visión se posibilitaba, más aun, se consideraba casi positiva la adquisición del poder en manos de Hitler, ya que se lo consideraba como un paso indispensable para que el comunismo accediese al mismo. Pero no se tuvo en cuenta la instauración de un sistema de poder extremadamente concentrado y severamente represivo que dejó sin posibilidad de acción a la clase obrera alemana. Se infravaloraron así los lineamientos políticos del fascismo y sus herramientas para alzarse con un poder total.

¿Por qué caería el fascismo en un período efímero? El Partido Comunista sostenía que *así sería por el incumplimiento de las promesas realizadas por Hitler.* Trotsky (en marcada disidencia con la línea dirigencial del Partido Comunista Alemán) señala al respecto: “¡Como si Mussolini hubiese realizado su fantástico programa para mantenerse en el poder durante más de diez años!” (Trotsky, 2004, b). Claramente se desatiende el ejemplo italiano, como los históricamente fieles y precisos llamados de atención de Trotsky (entre otros) respecto de la situación y de las políticas adoptadas por el KPD.

Considero necesario hacer referencia a algunas visiones más, que también se mostraron poco clarividentes y a algunas políticas poco pertinentes o decisiones poco afortunadas implementadas por el KPD durante el período.

Una de ellas es la *referente al revés electoral sufrido por el NSDAP en las elecciones parlamentarias del 6 de noviembre de 1932.* Gracias a esta pérdida de apoyo parcial hacia el NSDAP se puede comprobar que la ascensión al poder de Hitler no se dio únicamente por su genio político (argumento esgrimido a posteriori por la dirigencia del KPD también errado o distorsionado) y que, con una política activa y adecuada, no hubiese sido inevitable (postura sostenida nuevamente por la burocracia comunista). “*La dirección del Partido Comunista creyó por un momento que el torrente nacionalsocialista iba a encauzarse, cuando éste fracaso fue tomado como una advertencia y aceleró las maniobras que darían el poder a Hitler*” (Vincent, 1978). Ésto, sumado a ninguna política concreta para evitar el ascenso fascista, condujo a que la cancillería de Hitler tuviese lugar en enero 30 de 1933.

Pero las erróneas políticas no solo se limitaban a percibir como principal peligro al SPD y ser, de ese modo, pasivos ante el peligro fascista: ¡Se llevaron adelante ciertas políticas conformando *un frente único temporal con los nazis*!

Traemos a colación dos ejemplos: poco antes de noviembre de 1932 la *huelga de transportes de Berlín* convocada por la RGO contra el SPD y sus sindicatos oficiales contó con el apoyo de la organización sindical nazi (deseosos de mantener contacto con los obreros).

Otro claro ejemplo es el “*Referéndum Rojo*”. En dicho referéndum los comunistas bajaron a las calles para apoyar a los nazis en la tentativa de derrocar al gobierno socialdemócrata de Prusia (en otro claro ataque al SPD). Vemos en estas actitudes del KPD total irracionalidad y subestimación del peligro nazi, las cuales por lo menos en parte, permitieron la consecución de los hechos históricamente conocidos.

Esto muestra, a las claras, como a pesar de la inminencia de la llegada de Hitler al poder, se hace notoria la irracionalidad del partido que continuaba tratando a los socialdemócratas como el principal adversario.

Reflexiones y Conclusiones

Sin la pretensión de realizar un análisis contrafáctico, que poco y nada aporta al desarrollo de concepciones que revistan cierta relevancia histórico-teórica, surgen algunos interrogantes que podrían ser tenidos en consideración. ¿Cuál podría haber sido la situación menos perjudicial para el Partido Comunista Alemán y la clase obrera si, efectivamente como sucedió, Hitler accedía al poder? Se podría suponer que la desmovilización de la clase obrera o la ilegalización del partido sin la persecución de comunistas y sin derramamiento de sangre (aunque no parece posible lograr dichos objetivos sin la aplicación del terror). Por otro lado, ¿Cuál hubiese sido el peor escenario si, bajo un frente único de lucha antifascista se lograba impedir el acceso del fascismo al poder? Tal vez que el Partido Socialdemócrata Alemán salga fuertemente fortalecido de la contienda y revierta la creciente adhesión a las filas del comunismo (de fines de 1932), logrando prolongar la dominación burguesa sobre la clase obrera (hecho poco probable por cómo se hallaba la situación socioeconómica del período). Resulta así poco racional, la política adoptada por la dirigencia del Partido. “Cabe pensar que el llamamiento en pro de la unidad antifascista debería haber suscitado

una respuesta inmediata, dado que el fascismo consideraba a todos los liberales, los socialistas y comunistas, a cualquier tipo de régimen democrático y al régimen soviético, como enemigos a los que había que destruir. Todos ellos, pues, debían mantenerse unidos, si no querían ser destruidos por separado (Hobsbawm, 2000: 153)”.

Lo hasta aquí expresado nos lleva a reflexionar acerca de que el nazismo y, ampliando el espectro, los movimientos extremistas de derecha de primera mitad del Siglo XX en general, tuvieron lugar en aquellos contextos nacionales en los que la fuerza de los trabajadores organizados se evidenciaba como un factor de notable relevancia a nivel nacional, de lo que se desprende que *el modo en que los propios sectores de izquierda desplegaron su accionar político*, cobra notable relevancia a la hora de considerarlo como factor a tener en cuenta en el establecimiento de las distintas expresiones políticas mencionadas. Si bien algunos autores sostienen que poco podía hacer la izquierda a la hora de refrenar el avance del nazismo, consideramos que representa un actor político de relevancia histórica en los procesos analizados. Y particularmente en el caso alemán, consideramos que las vías de acción seleccionadas por el KPD, a partir de errar firmemente en el diagnóstico de situación, mucho distaron de presentar una real oposición al proceso que estaba próximo a desatarse, siendo que tuvieron a su alcance numerosos llamados de atención al respecto.

Cabe ahondar en sucesivas investigaciones en la generalidad de los factores que favorecen o posibilitan el surgimiento de los procesos genocidas, y cuáles son las condiciones que los tornan en una alternativa posible, con el fin de aportar en lo que hace a la *responsabilidad* de todos y cada uno de los actores sociales en juego.

Referencias

- CASANOVA, Julián (1992).** La sombra del franquismo: ignorar la historia y huir del pasado. En *El pasado oculto. Fascismo y violencia* (pp. 1-12.). Madrid: Aragón.
- HOBSBAWM, Eric (1999).** Contra el enemigo común. En *Historia del siglo XX* (pp. 148-181). Buenos Aires: Crítica.
- HOBSBAWM, Eric (2003).** Berlín: marrón y roja. En *Años interesantes. Una vida en el siglo XX* (pp. 67-79). Buenos Aires/Barcelona: Crítica.
- KERSHAW, Ian (2000).** La ascensión al poder. En *Hitler* (pp. 402-423). Barcelona: Península.
- KITCHEN, Martin (1992).** La República de Weimar. En *El período de entreguerras en Europa* (pp. 188-218). Madrid: Alianza.
- MASON, Thimoty W. (1974).** La primacía de la política: política y economía en la Alemania nacionalsocialista. En *La naturaleza del fascismo* de Woolf, S. J. México: Grijalbo.
- VINCENT, Jean Marie (1978).** Sobre el ascenso y la victoria del fascismo. En *Elementos para un análisis del fascismo* de M. A. Macciochi. Madrid: Mandrágora.
- TROTSKY, León (2004, a).** Por un frente único obrero contra el fascismo. En *La lucha contra el fascismo* (pp. 109-116). Madrid: Fundación Federico Engels.
- TROTSKY, León (2004, b).** ¿Cuánto tiempo puede durar Hitler? En *La lucha contra el fascismo* (pp. 363-370). Madrid: Fundación Federico Engels.